

LA CIÉNEGA DE LAS GARZAS

Camila Villegas Amtmann

*I measure every Grief I meet,
with narrow, probing, Eyes –
I wonder if It weghs like Mine –
Or has an Easier size.*

*I wonder if They bore it long –
Or difd it jut begin –
I could not tell the date of Mine –
it feel so old a pain –*

*I wonder if it hurts to live –
And if They have to try –
And whether – They could choose between –
It would not be – to die –...*

Emily Dickinson.

*... Ustedes en el bien y el mal, y en medio,
la frontera de la muerte, la única frontera...*

Marcos Camacho.

Entrevista de O Globo al capo Marcola.

(Supuestamente)

Pierdan todas las esperanzas, estamos todos en el infierno.

Dante Alighieri.

Personajes.

AMELIA: 5 años.

ELEAZAR: 40 años, es padre.

IRENE: 37 años, es madre.

DOS GARZAS: Son títeres que animan Irene y Eleazar.

2012. (¿O época actual?)

Lugares:

La casa

La ciénega

El manglar

I

El viento, la luna y un gavilán.

Con su vestido blanco AMELIA baila un vuelo infantil de ave. Una pequeña garza que se mueve en la escena, eso es. Pero las garzas no sostienen zapatos en las manos y ella tiene unos que finalmente coloca, como escondidos, detrás del antiguo columpio de dos plazas, el de la esquina derecha, en el que se mece un muñeco de trapo tan grande como un señor, camisa blanca, pantalón de mezclilla, sin zapatos, con una cobija sobre su regazo.

AMELIA: Papá dice que las alondras son aves muy pequeñas, pero aunque sean chiquitas, cantan muy bonito. Su canto es poderoso, así dice papá: Escucha bien, me dice, su canto es poderoso. Cuando vuelan cantan. A mí me gusta silbar y cantar. Mamá me enseña muchas canciones y yo las canto. Papá me dice Alondra aunque yo no me llamo así, yo soy...

Allá viene su madre, IRENE. Entra.

AMELIA: ¡Mamá!

IRENE: ¿Qué haces?

AMELIA: Volaba. ¿Volamos juntas?

IRENE: Sí. ¿Te acuerdas como era? Abrimos nuestras alas, miramos al horizonte, buscamos ese lugar al que queremos llegar... ¿Lista Amelia?

AMELIA: ¡Lista!

JUNTAS: Una, dos, tres.

IRENE: ¡Bátelas más fuerte Amelia!

AMELIA: ¿Así?

IRENE: Así perfecto.

AMELIA: ¡Mira que alto vuelo mamá!

IRENE: Muy alto. ¿Ves ese pino?

AMELIA: ¿Ese?

IRENE: Volemos para allá.

Entra ELEAZAR y comienza a batir sus "alas".

AMELIA: ¡Un gavián mamá! ¡Cuidado!

ELEAZAR: ¡Allá voy! ¡Qué rica Alondrita!

IRENE: ¡Rápido, al árbol!

ELEAZAR las persigue y las atrapa.

ELEAZAR: ¡Capturadas! Ahora sí (*juega a devorarlas al tiempo que les hace cosquillas hasta que se cansan*).

IRENE: Vienes lleno de tierra, mira como nos dejaste.

ELEAZAR: Como polvorones deliciosos.

ELEAZAR "devora" a su pequeña AMELIA a besos.

IRENE: Bueno ya, ya. Dejen de alborotar. En serio, estás lleno de tierra.

ELEAZAR: El viento está peor que ayer... (a AMELIA): ¿Tú no deberías estar dormida chamaca?

AMELIA: No puedo, se cuele toda la luz de la luna por mi ventana...

ELEAZAR: Necesitas dormirte.

AMELIA: Es la luna, no me deja.

IRENE: ¿Peor que ayer en serio?

ELEAZAR: No se veía nada. Solo una niebla ocre, y toda la tierra, las piedras, todo azontándome la cara.

AMELIA: ¿Salimos a ver la luna papá? Está enorme, yo creo que van a salirle lunitas de la barriga.

ELEAZAR: Parece ¿verdad? La ví en el camino.

IRENE: No, ya es hora de dormir.

ELEAZAR: Tiene razón tu mamá, mañana la vemos.

El pañuelo blanco entre los dedos de IRENE se agita, con cuidado ella lo acerca al rostro de ELEAZAR para limpiarle el polvo, sus manos de mujer se mueven desde el cuello hasta el precipicio de sus hombros cubiertos de tierra. Acaricia

su pelo, lo sacude. Las palmas de ella sostienen las mejillas de él, lo besa despacio. Todo sucede mientras AMELIA habla.

AMELIA: Mañana por la noche la barriga de la luna va a brillar más fuerte, mamá la mirará por la ventana como siempre lo hace, y pensando que nadie la ve se va a persignar.

(El beso acaba e IRENE se persigna).

AMELIA: Luego me va a dar de cenar un atole de avena. Cuando llegue papá *(ELEAZAR entonces hace como dice AMELIA)*, me tomará de la mano para salir al zaguán y verla, allí arriba con su panzota. *(Pausa)* ¡Mira papá! Ahí está. Qué grande, está casi encima de mi cabeza. ¿Me cargas? *(ELEAZAR lo hace)* Más alto papá, estira más tus brazos que quiero tocarla.

IRENE: Amelia: Ya no es hora de jugar.

ELEAZAR: Ándale loquita, a dormir.

IRENE: Cuento tres y te vas volando: Una, dos, tres.

AMELIA sale volando.

ELEAZAR: No se cansa nunca.

IRENE: Dímelo a mí. Ya quisiera sentarme.

ELEAZAR: Ven acá preciosa, vamos a sentarnos como me gusta.

ELEAZAR la toma de la cintura, la acerca, la besa.

IRENE: ¡Eleázar! Amelia sigue despierta...

ELEAZAR: ¿Y qué? (*La besa*). No va oírnos.

IRENE: Tal vez sería mejor si lloviera...

ELEAZAR: No cambies el tema (*La besa de nuevo*).

IRENE: Al menos no habría tanto polvo, no estarías tan sucio.

ELEAZAR: Está bien, voy a ver si ya se durmió. (*Va*).

IRENE: Cuando llueve un poco todo se aquieta, la tierra húmeda y sudorosa ya no se levanta. Unas cuantas lágrimas del cielo calman todas las cosas. (*Pausa*)

Pero si llueve en sollozos el agua arrastra, los restos de fantasmas, se lloran muertos en los deslaves y el pasiaje se vacía en trozos esparcidos de cerros irreconocibles.

ELEAZAR entra, la abraza, besa su cuello, toca sus senos.

IRENE: Estoy harta de tanto viento, de tanto polvo, de tanto revoltijo de tierra.

(*Se aparta*).

ELEAZAR: Cayó muerta.

IRENE: Lo haces para molestarme.

ELEAZAR: Rendida, cayó rendida.

IRENE: ¿Por qué quieres molestarme?

ELEAZAR: De verdad, no lo hice a propósito y hoy te ves...*(La acerca, la besa)*

Me gustas comadre.

IRENE: ¿Mucho? *(Lo besa)*.

ELEAZAR: Mucho.

IRENE: Convénceme.

El ulular del viento arrulla los besos, los cachondeos de ELEAZAR. Cada vez sopla más fuerte, tanto así que fuerza a IRENE a separarse.

IRENE: Otra vez el viento.

ELEAZAR: No le hagas caso.

IRENE: Se va a cubrir todo de polvo, se cuele por todas partes, es una plaga.

ELEAZAR: El viento también refresca el aire. Ya verás, mañana va a estar todo despejado. *(La besa)* Y además, yo te ayudo a sacudir.

IRENE: Estoy harta de limpiar, antes no era así.

ELEAZAR: Está cambiando el clima.

IRENE: Eso precisamente es lo que me preocupa. Está cambiando el clima y ya no se sabe si hoy llueve, si mañana sale el sol y hace bueno o si nieva en verano.

ELEAZAR: Estás exagerando. Mañana va a ser buen día.

Silencio. El viento.

ELEAZAR: Además, hoy vi la primera garza.

IRENE: Me preocupa que se caiga el árbol de la entrada, sus raíces ya están muy débiles. *(Se escucha un golpe)*. Shshshsh ¿oyes? *(Pausa)* Es Amelia.

Maldito viento. Ya está llorando, la despertó. *(IRENE va a ver su hija)*.

ELEAZAR: ¡No te tardes preciosa!

IRENE: No sé cómo no se te quitan las ganas... *(Sale)*.

ELEAZAR: ¡No te tardes!

Le lanza un beso.

ELEAZAR: Hace dos años compré tres cosas: una cámara Canon Eos con un lente 100-400 y dos libros. El primer libro se titula: "Pájaros de las Indias Occidentales" de James Bond. Sí. James Bond en realidad fue un ornitólogo que estudió las aves de América. Y el segundo: "Aves de México. Guía de campo" de Peterson y Chalif. Los compré antes de ir todos a Celestún, el año pasado. De allá es Irene y queríamos que Amelia viera.

II

Los flamencos.

ELEAZAR: ¡Irene!

IRENE: ¡Voy!

IRENE sale y le da la cámara a ELEAZAR.

IRENE: ¡Amelia!

AMELIA: ¡Voooy!

ELEAZAR: ¡Carajo! Pues qué está haciendo. Vamos a llegar tarde y el grupo no va a esperarnos.

AMELIA: ¡Apúrate chaparra! ¡Que quedamos a las 8!

Rosa es el vestido de AMELIA quien es ahora un flamenco, caminando con esas patas quebradizas al menos nos lo recuerda, casi lo es a no ser por esas chancas viejas de hombre que lleva en las manos y que van a acabar junto a los zapatos detrás del columpio. IRENE y ELEAZAR la contemplan.

AMELIA: ¿Me vas a tomar muchas fotos papá? Me vestí de flamingo.

ELEAZAR: Sí (dispara su cámara) Muchas, todas las que quieras.

ELEAZAR (a IRENE): ¿Y tu hermano? ¿Dónde cara... dónde se metió tu hermano?

IRENE: Vámonos, que allá nos alcance.

AMELIA: ¡Tío!

(Aparecen las garzas).

GARZA 1: ¡Tío!

AMELIA: ¡Apúrate!

GARZA 2: ¡Apúrate!

AMELIA: ¡Córrele!

GARZA 1: ¡Tío ven!

GARZA 2: ¡Tío ven!

AMELIA: ¡Ven tío córrele! ¡Córrele!

ELEAZAR: Shshsh. No grites Amelia. Los vas asustar.

ELEAZAR apunta su cámara y dispara.

ELEAZAR: ¡Increíble! Son miles, todo un ballet de pájaros. Pocos lugares tan espectaculares como este.

AMELIA: Esa vez no lo esperamos. Mi tío llegó ya bien tarde.

ELEAZAR dispara de nuevo. IRENE observa tras unos binoculares.

AMELIA: Hicimos un castillo de arena juntos. (*Se descalza*) Se siente como harina calentita, está suavcita y hace cosquillas. Acá el agua es como el cielo. Más azul. ¿Nadamos mamá? Va a ser como si voláramos. Y podemos llegar

hasta esos ¿cómo se llaman? Esos árboles chaparritos que se les ven las raíces, hasta allá. (Pausa) ¡Mira mamá!

ELEAZAR: Shshsh, bajito.

AMELIA: Son tan rosas. ¿Por qué son tan rosas mamá?

IRENE: Son como bailarinas ¿verdad Amelia? Mira como se mueven.

ELEAZAR: ¿Te gustan Alondrita?

AMELIA: Son muy lindos.

ELEAZAR: Yo te voy a enseñar todo lo que hay que saber de aves.

IRENE: Eso decíamos cuando éramos niños tu tío y yo, que eran bailarinas.

Todos los días pasábamos por aquí de camino a la escuela. Y los fines de semana, después de ayudar a mamá con el quehacer, veníamos para acá a buscar entre los mangles sus plumas. Cuando encontrábamos alguna la limpiábamos bien, la guardábamos hasta que teníamos suficientes para hacer un collar. Mira Amelia (*saca un collar de plumas de flamenco*) Lo encontré esta mañana. Es para tí. ¿Te gusta?

AMELIA: ¿Me lo pones? (Pausa) ¡Ahora sí! ¡Soy un flamenco! ¿Me tomas una foto papá?

ELEAZAR: A los flamencos Alondrita, se les ponen las plumas rosas por lo que comen.

AMELIA: ¿Si como muchas espinacas me voy a poner verde?

ELEAZAR: ¡No! no funciona así. ¿Sabías que son parientes de las garzas?

IRENE: Por eso nos enamoramos papá y yo, porque venimos de lugares muy parecidos. Él creció con las garzas y yo con los flamencos.

AMELIA es de nuevo un flamenco en todos sus movimientos.

IRENE: ¿Quieres ver dónde me escondía con tu tío para verlos más de cerca c?

AMELIA asiente con la cabeza e IRENE la toma de la mano. Se van.

III

El último halcón de Harris.

ELEAZAR: Tomé fotos de Irene y de Amelia vestida de rosa junto a los flamencos; de los manglares, del agua virgen, de las alas, de los picos, de las patas largas, de los cangrejos, de los caracoles, de aves y aves y aves. Y el lente 100-400 capturaba una puesta de sol, un amanecer, el mar, el horizonte, la sonrisa de mi cuñado, sus manos, sus pies, su espalda ancha, sus escuálidas piernas, levantando a Amelia, abrazando a Irene, comiendo. Mirando las aves con los binoculares, aves que en mis libros se llaman cormoranes y matracas y cigüeñas.

IRENE entra.

IRENE: Mi hermano también es aficionado a las aves. (A *ELEAZAR*) No paraban de hablar de picos, de patas, de migraciones. Hasta quedaste con él que vendría a visitarnos para ver las garzas un día de estos. "Puedes quedarse en el cuarto de Amelia", le dijiste.

ELEAZAR: Ahora que le cuente no me lo va a creer, se va a volver loco.

(Pausa).

Hace un par de meses fotografié un halcón de Harris, aquí mismo en Guachochi. Yo iba camino a la tienda de los Ramos y lo vi, arriba de un pino comiéndose una culebra, como versión nortea del escudo nacional. Luego revisé mis libros y resulta que son difíciles de ver, que están casi extintos por acá. Quién sabe, a lo mejor es el último que queda. A lo mejor tengo la imagen del último halcón de Harris que vive en estas tierras.

(Pausa).

IRENE: ¿Te lo imaginas en la camita de Amelia?

ELEAZAR: Bueno, y ¿por fin se durmió?

IRENE: Le costó muchísimo trabajo. Ojalá no tenga pesadillas.

ELEAZAR: Cuando entre a la escuela se tiene que ir a las siete a dormir. A ver cómo le hacemos.

IRENE: Ya sé. Tenemos una semana para acostumbrarla.

ELEAZAR: Mañana podemos ir a la ciénega a ver las garzas. Me llevo la cámara y hacemos una discada.

IRENE: ¿Y el viento qué?

ELEAZAR: Nos regresamos temprano.

IRENE: No creo que se calme, escucha.

ELEAZAR: Mejor escucha tú esto.

Con la boca muy pegada al oído de IRENE, la mano en las caderas, ELEAZAR le susurra algo y la acaricia. No pueden evitar tocarse, se recorren con las manos tambaleándose hasta el columpio. IRENE cae junto al muñeco pero no hay lugar para ELEAZAR. Ambos miran al intruso de trapo. IRENE prefiere abrazar a su marido y se pone de pie. Tomados de la mano salen.

IV

Tres huevos de garza y un pato Donald.

AMELIA ha entrado en el escenario y ocupa el sitio que su madre dejó en el columpio. IRENE vuelve y la mira.

AMELIA (*al muñeco*): ¿Sabes qué tío? Ya llegaron las garzas, anoche las escuché.

IRENE: ¿Qué dices Amelia?

Silencio. Ahora es turno de ELEAZAR de regresar y mirar.

AMELIA: Anoche llegaron las garzas. Las escuché.

IRENE: ¿Graznaban?

AMELIA: Decían cosas mamá.

ELEAZAR: Las garzas graznan.

AMELIA: Decían cosas. Decían palabras, secretos.

Pausa.

GARZA 1: Holbox.

GARZA 2: Mi tierra.

GARZA 1: Chablekal.

GARZA 2: Mi tierra.

GARZA 1: Chocholá.

GARZA 2: Mi tierra.

GARZA 1: Wirikuta.

GARZA 2: Mi tierra.

GARZA 1: Tórim.

GARZA 2: Mi tierra.

GARZA 1: Manglares, lagunas, humedales.

GARZA 2: Mi tierra.

GARZA 1: Bosques, montañas, llanuras

GARZA 2: Mi tierra.

GARZA 1: Costas y ríos.

GARZA 2: Mi tierra.

GARZA 1: En mi tierra.

GARZA 2: En las bahías.

GARZA 1: Las gaviotas.

GARZA 2: Aves de rapiña.

GARZA 1: Las gaviotas.

GARZA 1: Aves de rapiña.

GARZA 2: Las gaviotas.

AMELIA: Las gaviotas, las gaviotas, las gaviotas. Eso decían.

ELEAZAR: Habrá sido el viento mezclado con los graznidos y entonces te pareció que hablaban.

IRENE: Hoy vamos a la ciénega y ya verás cómo suenan las garzas. No hablan.

ELEAZAR: ¿Ya tenemos todo listo?

IRENE: Ya casi. ¿Me ayudas?

Juntos buscan, preparan, reúnen todo lo que hay que llevar para pasar un buen rato y mientras AMELIA cuenta.

AMELIA: Saldremos de la casa, caminaremos hasta que la calle deje de ser pavimento y se vuelva brecha. Frente al parque papá querrá ir a la izquierda y mamá no. Mamá bajará la voz y le dirá.

IRENE: No sabemos si todavía están ahí las manchas.

ELEAZAR: Ayer pasé por ahí.

AMELIA: Contestará papá en voz baja también.

ELEAZAR: Ya pintaron la barda y el piso.

AMELIA: De todas maneras no quiero, prefiero el camino largo, dirá mamá.

IRENE: Nada más pensar en todo el rojo que hay debajo de la pintura nueva...

Vamos por el camino largo. *(Pausa)* ¿Qué le vamos a decir a Amelia?

ELEAZAR: Nada, no le decimos nada. Además Amelia ya está cansada.

AMELIA *(Al público)*: Yo no estoy cansada. Quiero correr y ver las garzas y sentir el lodo en mis pies.

IRENE: Está bien, como quieras.

AMELIA: Va a contestar mi mamá y entonces me tomará de la mano con todas sus fuerzas... ¡Ay, me aprietas! ... Y papá detrás cubriendo mi espalda va a hacer que me tropiece. *(AMELIA cae)*.

IRENE: ¿Te lastimaste?

ELEAZAR: ¡Arriba! No pasó nada.

IRENE: Lo bueno es que ya casi llegamos a la ciénega.

AMELIA se detiene de golpe y señala.

AMELIA: ¡Mira mamá! Dibujaron un Mickey Mouse y un Pato Donald en la pared.

ELEAZAR: La pintura todavía está fresca.

AMELIA: A ver...

AMELIA extiende su mano, su dedo, como para tocar esa pintura pero IRENE la sujeta violentamente para impedirlo.

IRENE: ¡No! ¡Ni se te ocurra!

AMELIA: ¡Au! ¡Me lastimaste! *(Abraza a papá)*.

(Silencio).

IRENE: Lo siento chaparra, no era mi intención hacerte daño.

ELEAZAR: Mejor nos vamos ya ¿no? *(a IRENE)* A ver si la próxima vez tienes más cuidado...

IRENE: Ya me disculpé ¿sí?

AMELIA: ¡Ya se escuchan!

IRENE: ¡Amelia no corras!

(Detrás de ella corre su padre y su madre el paso. Por fin la alcanzan, pero solo porque se ha detenido).

AMELIA: Se ve enooooorme la ciénega... ¡Miren! Desde aquí se ve mi escuela.

¿Falta mucho para entrar?

(Los tres miran).

ELEAZAR: Poquito. Yo también fui a esa escuela. Algunas maestras todavía siguen allí, como la maestra Antonia, pero ya está bien viejita. Cuando la conozcas, le dices que eres la hija del gavilán.

AMELIA: ¿Qué?

ELEAZAR: Así me decían. Para que se acuerde.

AMELIA: ¿Y a tí cómo te decían mamá?

IRENE: Shshshsh. Miren cuánta calma... como se reflejan los pinos en el agua, como se mueven con el arrullo de la brisa. Mira Amelia. En el espejo del agua parece como si fueran nubes de plumas blancas flotando.

AMELIA: Sí es cierto.

Pero AMELIA es una niña y se distrae. Necesita explorar.

IRENE (a ELEAZAR): Me cuesta trabajo pensar que debajo de ellas sólo hay fango. (A AMELIA) No vayas a meter los zapatos al lodo, mejor quítatelos.

AMELIA se descalza para poder mojar sus pies en la ciénega.

AMELIA: Uy, está fría.

ELEAZAR: ¿Ven esa de allí? Está comiendo. Lo que hacen es escarbar en el lodo con sus picos para buscar animalitos. Los capturan y se los comen.

AMELIA: ¿Animalitos?

ELEAZAR: Peces, ranas, cosas pequeñas.

AMELIA: ¿Y las garzitas? ¿Cómo le hacen los bebés para comer?

ELEAZAR: Pues los adultos les dan de comer hasta que pueden volar y vivir por sí solas. Así (*ELEAZAR le muestra como alimentan las garzas a sus pichones*)
Abre la boca, mira. (*Pausa*) Aunque a veces las garzas se matan entre ellas y unas nunca llegan a ser grandes.

AMELIA: ¿Por qué?

ELEAZAR: Es la naturaleza de las garzas blancas: a veces los hermanos más fuertes matan a los más débiles. Tú serías de los fuertes.

IRENE: No sé por qué le cuentas esas cosas. ¿Podemos hablar de otra cosa?

ELEAZAR: ¿Ya viste que están todas junto a tu escuela?

AMELIA: Yo quiero estar en ese salón ¡Ese! Para asomarme por la ventana y ¡Hola las garzas!

IRENE: ¡A dónde vas Amelia!

ELEAZAR: Déjala.

IRENE: ¡Qué haces ahí Amelia! ¡Te vas a ensuciar todo!

ELEAZAR: Ya déjala, está bien que explore aunque se ensucie.

IRENE: Claro, como yo soy la que lava. (*Pausa*). Ya no la veo Eleazar, por favor ve a ver.

ELEAZAR: No le pasa nada.

IRENE: Por favor.

ELEAZAR: No seas exagerada.

IRENE: No sabemos lo que hay allá atrás.

ELEAZAR: La sobreproteges.

IRENE: Si no piensas ir, voy yo.

(IRENE ya ha comenzado a avanzar cuando aparece AMELIA de nuevo con un nido en las manos).

ELEAZAR: ¡Mira! Ahí viene. Ya te puedes calmar.

IRENE: ¿Qué trae?

AMELIA: ¡Miren, miren lo que me encontré!

IRENE: ¿Qué es eso? ¡Ten cuidado!

ELEAZAR: Un nido... Tiene tres huevos.

AMELIA: ¿Me lo puedo quedar?

IRENE: ¡No!

AMELIA: ¡Por qué no!

ELEAZAR: Hay que regresarlo ese a su lugar, la mamá va a ha de estar buscando sus huevos.

AMELIA: Pero no había mamá, estaba abandonado (a IRENE) ¿Puedo llevármelo a la casa?

ELEAZAR: No.

AMELIA: Pero papá... (a IRENE) Por favor mamá.

IRENE: Ya oíste a tu papá.

ELEAZAR: Cuando nos vayamos vemos. Mientras regrésalo con cuidado y no asustes a las garzas.

(Golpeando el piso con sus pies, AMELIA se aleja, nido en las manos).

AMELIA (Al público): Tsss. Asusté a esa garza. Mejor de puntitas.

(Los padres se afanan en sus preparaciones mientras AMELIA se columpia con el nido en el regazo).

AMELIA: Mamá pela las papas, pica el jitomate, el chile, la cebolla. La cebolla siempre la hace llorar. La carne molida la trae en una bolsa de plástico. Papá junta unas ramas secas, las apila, prende el fuego. Ahora busca en la caja de la troca el disco. Ya está arriba de la lumbre: la manteca primero, luego las papas y la cebolla, después la carne, el jitomate y el chile. Papá remueve, lo hace todo a un lado. Mamá saca las tortillas de harina que hizo ayer y las acomoda en una orilla del disco. Mi mamá nunca se quema las manos cuando hace las tortillas, las toca, las voltea y no le pasa nada. Destapan dos cervezas. (Al muñeco) Es un nido con tres huevos de garza. ¿Crees que venga su mamá a buscarlo? A lo mejor una de esas, de ese grupo de allá es su mamá y los está llamando con sus graznidos ¿Escuchas?

GARZA 1: Melchor Flores, el vaquerito galáctico.

GARZA 2: Presente.

GARZA 1: Jesús Israel Moreno Pérez.

GARZA 2: Presente.

GARZA 1: Raúl Rascón.

GARZA 2: Presente.

GARZA 1: Josefina, Jhoana, Karla Castro Campillo.

GARZA 2: Presentes.

GARZA 1: Miguel Orlando Muñoz Guzmán.

GARZA 2: Presente.

IRENE: ¡A comer Amelia!

(Las GARZAS continúan mientras AMELIA habla).

GARZA 1: Jorge Mario Moreno.

AMELIA: Mamá me llama para

GARZA 2: Presente.

comer pero yo no tengo mucha

GARZA 1: Roberto Galván Llop.

hambre. Papá me llama también,

GARZA 2: Presente.

pero yo prefiero estar aquí. Y de

GARZA 1: Epifanio Avilés Rojas.

todas formas tengo que ir. *(Amelia*

GARZA 2: Presente

coloca el nido en el columpio y

GARZA 1: Karen Alejandra

camina hasta donde la han llamado)

Rodríguez

Quando terminemos de comer papá

GARZA 2: Presente.

me dirá hay que esperar hasta el

atardecer para ver si no vuelve la
madre encargada del nido.

(Pausa): Presente, presente, presente.

AMELIA: ¿En la escuela tienes que contestar presente verdad mamá? Pero
mamá no me contesta.

ELEAZAR: Déjala, está cansada.

AMELIA: Duerme bajo la sombra de un árbol para que papá pueda contarme sus
historias.

ELEAZAR: Cuando yo era niño Amelia pasábamos todas las tardes jugando en
la ciénega. Jugábamos a cruzar la ciénega corriendo.

AMELIA: ¿Y no se hundían?

ELEAZAR: Sí. Las piernas a veces se nos enterraban en el lodo hasta las
rodillas pero había que ser fuerte y valiente y salir y seguir avanzando y el que
llegaba a la otra orilla antes ganaba.

AMELIA: ¿Tú ganabas papá?

ELEAZAR: Yo siempre ganaba y tú también vas a ganar. Te voy a enseñar la
técnica.

(Con las rodillas subiendo y bajando hasta el pecho ELEAZAR corre).

ELEAZAR: Ahora tú chaparra.

AMELIA lo imita.

ELEAZAR: Lo más divertido era correr entre las garzas y todo el ruido que hacían entonces. Y es que eran muchísimas más garzas antes. Si estaban todas juntas y aleteaban parecía nieve en pleno verano. ¿Te cuento un secreto?

AMELIA: Sí.

ELEAZAR: Mi abuelo me lo contó a mí. Mira, haz así (*ELEAZAR entrecierra los ojos y AMELIA lo imita*) Ahora ve las garzas, ¿las ves?

AMELIA: Borrositas.

ELEAZAR: Mi abuelo decía que si las contemplabas así mucho rato poco a poco se convertían todas en una sola nube en el agua y si eras rápido en correr hasta allá te podías trepar en ella.

AMELIA: ¿En las garzas?

ELEAZAR: En la nube. Y entonces subías hasta por encima de las montañas y podías ver todo: la barranca, los pinos, la ciénega y las casas del pueblo como si fueran hormigas.

AMELIA: ¿En serio?

ELEAZAR: Sí. Yo nunca pude pero tú eres más rápida. Deberías intentarlo.

(IRENE se despereza.)

IRENE: ¿Cuánto me dormí?

AMELIA: Uuuuuu, mil horas.

IRENE: ¿Nos vamos?

ELEAZAR: Antes pónganse ahí las dos, les voy a tomar una foto con la puesta del sol.

IRENE: Parece lava colándose entre las nubes.

ELEAZAR: Digan...

AMELIA e IRENE: ¡Aguacate!

ELEAZAR: ¡Listo! Preciosas.

IRENE: Ahora sí vámonos.

AMELIA: ¿Podemos llevarnos el nido? Sigue solito. Miren

IRENE: No sé si sea buena idea.

AMELIA: Por favor.

ELEAZAR: Está bien, ve por él.

IRENE: Más vale irnos antes de que empeore el viento.

ELEAZAR: Adelántense, yo tomo un par de fotos y las alcanzo.

(ELEAZAR dispara su cámara mientras las dos salen).

V

Una garza, una pata y nueve patitos.

(Con un par de tenis en la mano, AMELIA llega aleteando hasta donde están los demás zapatos y ahí los deja. Ahora necesita el nido y regresa a buscarlo. Con los tres huevos en el regazo, se mece en el columpio, su cabeza recostada sobre el hombre del muñeco).

AMELIA: Yo los voy a cuidar tío, hasta que nazcan los pichones, no te preocupes.

(Al entrar, IRENE descubre a AMELIA y la mira. Lentamente se acerca hasta sentarse a su lado. La acaricia, le gusta pasar sus dedos entre su pelo y esto a AMELIA, la hace quedarse dormida. Con cuidado su madre la toma en brazos y sale cruzándose con ELEAZAR).

ELEAZAR: Lo que no le dije a Amelia es que las garzas son aves carnívoras, casi siempre comen peces pero a veces otras cosas. Hace un instante, mientras ellas se adelantaban me tocó ver...¿Ven?

(Silencio).

ELEAZAR: Miren como la siguen. Todos los patitos atrás de su mamá. Son uno, dos, tres... nueve. Todos suavitos, parecen contentos, van hacia la garza. La pata no la ha visto. Si la hubiera visto no iría para allá. No la ve. La garza se

acerca despacio... Y la pata sigue ahí. Sigue nadando, tranquilísima con sus nueve patitos. No sospecha nada. La garza parece una estatua. Le están pasando por enfrente, justo, justo... ¡Lo atrapó! Lo está apretando en su pico, y el patito pía ¡El patito pía cada vez mas agudo! Pía y pía y pía. Y la pata, ¡cómo no se dio cuenta antes! Ahora nada alrededor de la garza, pobrecita, da vueltas y vueltas y vueltas, y más vueltas. Frenética alrededor de la garza, y le reclama cuac cuac cuac cuac cuac. Pero no puede hacer nada, ya no puede hacer nada. Medio cuerpo ya está en su garganta y lo engulle. Pío, cuac. El bulto baja por el cuello, la pata observa, cuac, lo sigue con la mirada. La garza es una boa blanca emplumada. Cuac, cuac...Ni píos, ni cuacs. Pata y garza son estatuas. Los patitos lejos, en círculos casi. Por fin mamá se aleja navegando. Ahora la siguen sólo ocho patitos que dibujan serpientes en la superficie. La garza inmóvil de nuevo. Mírenla: majestuosa, elegante. Casi virginal.

(ELEAZAR dispara su cámara).

ELEAZAR: ¡Increíble! ¡Qué espectáculo!

(De nuevo el viento ulula, ajeno a los aullidos ELEAZAR revisa las fotos en la pantalla de su cámara e IRENE entra).

ELEAZAR: Hoy conseguí buenas tomas. Mira.

IRENE: Esta me gusta. El paseo me recordó nuestro viaje a Nayarit...

ELEAZAR: ¿Y te dieron ganas?

IRENE: Estoy hablando en serio pervertido.

ELEAZAR: Ok. ¿De qué te acordaste?

IRENE: De esa cabañita que encontramos ¿te acuerdas? Y de como estuvimos todo el día en la playa, en la arena, metidos en el mar. Yo feliz y tú muy contentote atrás de mi, pero en la noche estabas como langosta...

ELEAZAR: Como chile de perro.

IRENE: No podía ni tocarte, ni rozarte siquiera.

ELEAZAR: Y con las ganas que teníamos.

IRENE: Pero como estabas de galán, te achicharraste.

ELEAZAR: Sí, fue la luna de miel más casta de la historia de la humanidad.

IRENE: Pero acá nos repusimos.

ELEAZAR: En el columpio.

IRENE: Y de ahí también te caíste.

(Ríen).

ELEAZAR: ¿La pasamos bien hoy no?

IRENE: Me encanta viajar contigo. Te quiero mi norteño.

ELEAZAR: Te quiero mi costeña.

(Se besan).

VI

Miles de golondrinas y un águila pescadora.

(AMELIA aparece todavía un poco dormida).

AMELIA: Oye mamá, ¿cuánto tiempo hay que caminar para llegar a la escuela?

¿Está muy lejos?

GARZA 1: Casi dos millones de kilómetros cuadrados.

GARZA 2: El undécimo país más poblado del mundo.

GARZA 1: Uno de los hombres más ricos del mundo.

GARZA 2: Nueve por ciento de la población en pobreza extrema.

GARZA 1: 67 lenguas indígenas.

GARZA 2: Hogar del 12 por ciento de la biodiversidad mundial.

GARZA 1: Espectacular.

GARZA 2: Precioso.

AMELIA: Precioso, ya verás. Eso repetía mamá. Eso decía papá.

IRENE: Era precioso, hubieras visto Amelia. Eran miles. Tuvimos que acampar

toda la noche, yo estaba muerta de frío. Cuando amaneció hubo que esperar.

Allá arriba el sol sale pero no ahuyenta para nada al frío. Poco a poco sube

hasta que termina justo encima del alcantilado, de la cañada. Y solo cuando está

ahí todo se calienta, solo entonces los rayos de luz llegan hasta el fondo oscuro

e invisible. Y entonces es cuando sucede: El sonido es lo primero que se

percibe... más bien las vibraciones. Vibraciones que estallan en un torbellino de

miles de plumas marrones y es entonces cuando emergen las golondrinas, en cientos, miles seguramente. Tornados de aleteos, dibujando caracoles hacia arriba, hasta el cielo. Son tantas, juntas en una coreografía impresionante. Esa vez me dieron ganas de llorar. (A *ELEAZAR*) Y me abrazaste. ¿Te acuerdas cuando fuimos a la Huasteca? A la cueva de las golondrinas.

AMELIA: Yo quiero ir.

IRENE: Sí.

ELEAZAR: Hubieras visto Amelia, fue espectacular. Tengo fotos. Ya verás. Era grande, sobresalía entre las gaviotas. Fueron muchas horas en la carretera y me moría de calor. Pero al fin llegamos y fue lo primero que vimos. Estuvimos horas contemplándola. Ya habíamos visto a los zopilotes parados en los cactus gigantes en un paisaje alucinante de sal lunar del desierto. Queríamos ver a las ballenas que llegan a parir sus crías a ese lugar en invierno. Y ahí estaba el águila pescadora. Surcaba la bóveda celeste, un cielo interminable, desértico, transparente. Y así, sin más, se clavaba en el agua de la laguna y emergía con su trofeo, algún pez entre sus garras. (A *IRENE*): Un día tenemos que llevar a Amelia a San Ignacio.

AMELIA: ¡A muchos lugares!

GARZA 2: El mar de Cortés.

GARZA 1: La sierra Gorda.

GARZA 2: La Sinforosa.

GARZA 1: Cenotes.

GARZA 2: Arrecifes.

GARZA 1: Pinos y palmeras.

GARZA 2: Agua.

(Vuelan).

AMELIA: Mamá, ¿me das agua? *(Pausa. Mamá comienza a peinarla).*

IRENE: ¿Amor? *(Papá le sirve agua).*

AMELIA: Mientras desayunamos mamá y papá me cuentan muchas cosas lindas y yo me las imagino. Me dicen que hay lugares como de cuentos de hadas.

Estamos muy contentos. Por eso, en la tarde, no voy a entender qué pasó.

Habrá silencio y no risas. Hasta que llegue papá y me platique y me diga que buenas noches. Solo habrá silencio. Mamá no va a decir nada en toda la tarde, o casi nada... Como si estuviera enojada conmigo pero no sé por qué ni qué fue lo que hice.

(AMELIA sale volando como mariposa. Mamá y papá la observan en silencio).

VII

Mariposas.

IRENE: Eran cinco capullos Eleazar. Cinco capullos blancos. Capullos de mariposas nocturnas ¿Tú has visto cómo se ven lo capullos que cuelgan de las ramas? Son frágiles. Y así eran, unos capullos frágiles.

ELEAZAR: ¿De qué estás hablando?

IRENE: Solo que no se van a transformar en nada, ni les van a crecer alas, ni van a volar. Van a descomponerse adentro de sus mortajas. Colgados allí del puente. ¿No quieres verlos? No, no quieres verlos. (*Pausa*). Iba con mi comadre.

ELEAZAR: ¿Con Marcelina?

IRENE: Sí. Y con su hija.

ELEAZAR: ¿Con Malucita?

IRENE: Malucita preguntó: ¿qué es eso mamá?

ELEAZAR: ¿Y qué le dijeron?

IRENE: La comadre callada. Son mariposas Malucita, capullos de mariposas gigantes, le dije yo.

ELEAZAR: ¿Eso le dijiste?

IRENE: Eso le dije. Me preguntó: ¿de qué color van a ser sus alas? (*Silencio*)

¿De qué color van a ser sus alas? Dime Eleazar: ¿De qué color van a ser sus alas? ¿De qué color van a ser las alas de esas orugas de capullo-mortaja del puente? ¿De esas mariposas nocturnas? Si ya no existen las mariposas Eleazar, se quedaron las alas y los colores, todo se quedó adentro de esos capullos.

ELEAZAR: ¿Qué dijo Marcelina?

IRENE: Nada. Mi comadre no decía nada.

ELEAZAR: ¿Y tú?

IRENE: ¿Cuál es tu color favorito Malucita? Le dije. Me contestó que el azul.

Pues de ese color van a ser sus alas Malucita. Azules. Mañana cuando pases por aquí ya no estarán, habrán volado a alguna parte del bosque. Qué lindo dijo.

Qué lindo Eleazar, me contestó: qué lindo.

ELEAZAR: Hay que avisar.

IRENE: El viento mecía los capullos.

ELEAZAR: ¿Dónde estaban, cómo estaban?

IRENE: Comadre, me dijo por fin Marcelina, ¿has visto como matan a las avestruces? Eso fue lo único que dijo: ¿has visto como matan a las avestruces?

ELEAZAR: Hay que avisar.

IRENE: ¿Qué le vamos a decir a Amelia?

ELEAZAR: Nada. No hay por qué decirle nada.

IRENE: Esa no es una respuesta.

ELEAZAR: ¿Qué le podemos decir?

IRENE: Algo (*Pausa*).

ELEAZAR: No tiene caso.

IRENE: No voy estar siempre yo o tú para contarle que son capullos. Hay que decirle algo.

ELEAZAR: No exageres.

IRENE: ¿Por qué cruzas los brazos? ¿No te importa lo que te estoy diciendo?

ELEAZAR: ¿Te sirvo un tequila?

IRENE: No quiero un tequila. Quiero que me contestes.

ELEAZAR: Irene, cálmate. No hay que ser pesimistas.

IRENE: ¿Te parece que soy pesimista? Quisiera que por un momento, solo por un instante te pusieras en mis zapatos...

(Silencio).

(AMELIA entra moviéndose como garza. Lleva puestos unos zapatos de tacón rojos, demasiado grandes para ella).

IRENE: Algo hay que decirle.

ELEAZAR: Nada. *(La toma del brazo y se lo aprieta).* No se te ocurra decirle nada.

IRENE: Hola Amelia.

AMELIA: ¿Volamos mamá?

IRENE: Estoy cansada.

ELEAZAR: ¿Qué haces aquí?

AMELIA: Soy una garza. Estoy practicando para que cuando nazcan mis garcitas sepan que yo voy a cuidarlas. No quiero que se extrañen.

ELEAZAR: Esas son tonterías Amelia, tú no eres una garza.

AMELIA: ¡Claro que soy una garza! ¡Soy una garza! ¡Mírame!

(AMELIA sí que es una garza en su baile elegante, cuando agita sus alas, mueve su cuellos, sus largas piernas. Es una garza blanca).

GARZA 1: Es una garza.

GARZA 2: Una garza blanca.

GARZA 1: Sus alas son blancas.

GARZA 2: Es elegante, cristalina.

GARZA 1: Vive en la Ciénega.

GARZA 2: En el fango.

GARZA 1: Nació entre el lodo.

GARZA 2: Donde yacía su nido.

GARZA 1: San Fernando, Tamaulipas.

GARZA 2: Ahí yace un hijo.

GARZA 1: La Barca, Jalisco.

GARZA 2: Ahí yace un padre.

GARZA 1: San Julián, Veracruz.

GARZA 2: Ahí yace un hermano.

GARZA 1: Piedra del Chivo, Guerrero.

GARZA 2: Ahí yace un amigo.

GARZA 1: La Colorada, Chihuahua.

GARZA 2: Ahí yace un tío.

AMELIA: ¡Claro que soy una garza! ¿Verdad tío? ¡Tío!

IRENE: ¡Ya te dije que tu tío no va a venir!

AMELIA: ¿Por qué no?

IRENE: Porque no. Porque no puede venir manejando ahorita desde el sur hasta acá y punto.

AMELIA: ¿Por qué no?

IRENE: ¡Ya vete a dormir Amelia! ¡No sé qué haces aquí despierta! ¡Vete a la cama! ¡Ya estoy harta de que no me obedezcas!

(AMELIA está inmóvil).

ELEAZAR: ¡No tienes por qué gritarle! ¡Estás histérica! *(A AMELIA)* Ven Alondrita, te leo un cuento.

(Salen. AMELIA ha dejado los zapatos rojos atrás. IRENE los acomoda con el resto).

VIII

El nido.

(Algo busca y busca IRENE).

IRENE: ¿Dónde quedó el nido?

(Su búsqueda es cada vez más desesperada hasta que entra ELEAZAR).

ELEAZAR: ¿Qué te pasa?

IRENE: ¿Dónde quedó el nido?

ELEAZAR: Amelia lo puso aquí debajo (*levanta la cobija que cubre el regazo del muñeco*). Se le ocurrió dizque para mantenerlos calientes. Ya ves cómo es.

IRENE: Ya pronto van a nacer, ¿no?

ELEAZAR: Seguramente.

IRENE: ¿Quién los va a cuidar cuando Amelia esté en la escuela? ¿Qué vamos a hacer? Yo no puedo llevarme el nido a la secundaria y tú... tú tampoco, tú tienes mucho trabajo. ¿Qué vamos a hacer?

ELEAZAR: No les pasa nada.

IRENE: Pero si...

ELEAZAR: No les pasa nada. Tienen instintos. Y ya lo decidirá la naturaleza. Hay que soltar y que las cosas tomen su propio curso. Así es con las aves.

GARZA 1: La naturaleza.

GARZA 2: Las aves.

GARZA 1: Nacen.

GARZA 2: Crecen.

GARZA 1: Se reproducen.

GARZA 2: Y mueren.

GARZA 1: Hoy es jueves 11 de agosto.

GARZA 2: Y será viernes 12 ...

GARZA 1: Y luego sábado 13.

GARZA 2: Y hoy, hoy es domingo 14.

GARZA 1: El curso escolar empieza el lunes.

GARZA 2: Lunes 15 de agosto.

AMELIA: Mañana es lunes. Y hoy en la noche me voy a ir acostar temprano...

ELEAZAR: Descansa cabecita loca que mañana es día de escuela. Vas a aprender muchas cosas y acuérdate, si alguien te molesta o te pega, me dices a mí para que....

AMELIA: Sí papá.

(ELEAZAR le da un beso. La luz se vuelve tenue. Los padres se columpian tomados de la mano).

AMELIA: Yo sí me quiero dormir pero siento cosquillitas en todas partes, cosquillitas que hacen que no me duerma. Me acuesto y doy una vuelta para acá y otra para allá y para allá y para acá y pienso en esa ventana, y en mis amigos. En Iván, en Malucita, en Julia, en Lucio.... Y las cosquillitas no me dejan dormir aunque ya esté en la cama.

ELEAZAR e IRENE: ¡Ya duérmete Amelia!

AMELIA: ¡No tengo sueño!

IRENE: ¡Aunque no tengas sueño!

ELEAZAR: ¡Cierra los ojos!

IRENE: Piensa en algo bonito y duérmete.

GARZA 1: Algunas garzas duermen y anidan en pequeños árboles que crecen en los pantanos.

GARZA 2: Pantanos atestados de cocodrilos de fauces gigantescas.

GARZA 1: Hacen eso para sobrevivir.

GARZA 2: Ningún depredador es capaz de atravesar esos charcos de muerte para trepar al árbol y atacarlas o devorar los huevos.

AMELIA: Los huevos, voy a pensar en que nacen para dormir.

(ELEAZAR e IRENE mejor van hasta donde está su pequeña, para acompañarla, acariciarla, calmarla).

AMELIA: Mamá: ¿Puedo dormir con el nido?

ELEAZAR: Ya cierra los ojos Alondrita y concéntrate en dormir que mañana empieza la escuela.

AMELIA: Pero no se vayan.

ELEAZAR: Aquí nos quedamos.

IRENE: Acuérdate de ese día que fuimos de paseo a La Sinforosa.

ELEAZAR: Cierra los ojos y mira la barranca. ¿La ves?

IRENE: ¿Ves sus colores? Mira como nunca empieza y nunca termina.

Acuérdate del águila que volaba frente a nosotros.

ELEAZAR: Como la mece el viento.

IRENE: Como la levanta.

ELEAZAR: ¿La ves?

IRENE: Síguela.

(IRENE tararea una canción de cuna).

ELEAZAR *(en voz baja)*: Se durmió.

(ELEAZAR la besa en la frente).

ELEAZAR: Le va a encantar la escuela.

(Aunque IRENE se aleja, ELEAZAR se queda mirando a AMELIA y como suele hacerlo, la arropa y besa de nuevo. Con su cámara, dispara captura la imagen de su hija dormida y como suele hacerlo, revisa ahora las fotografías recién tomadas).

IX

Tres pichones.

AMELIA: Mañana será lunes y preguntaré: Mamá, ¿me puedo llevar mi vestido rosa mamá? ¿Qué me vas a poner en la lonchera mamá? Quiero un burrito de frijoles y queso. Y los duraznos que cortamos hoy. ¿Puedo llevar el nido mamá? ¿Puedo? ¿Se puede?

IRENE: No sé Amelia, no sé

AMELIA: Y no sé y no sé, dirá mamá.

IRENE: No hagas tantas preguntas.

AMELIA: Y yo le diré: ¿Por que no mamá? Y ella: ¡Porque no!

IRENE: ¿Por qué no le preguntas a tu papá?

ELEAZAR: ¿Qué?

AMELIA: ¿Qué me quieren preguntar? me dice mi papá.

ELEAZAR: Dime Amelia.

AMELIA: ¿Puedo llevarme el nido a la escuela?

ELEAZAR (*Riendo*): La escuela es para los niños Alondrita, no para los pájaros.

(*A IRENE*) Hablando de eso, ¿no hay que firmar nada?

IRENE: ¿De qué?

ELEAZAR: No sé, papeles de la escuela. Siempre hay que firmar mil cosas en las escuelas.

IRENE: No.

ELEAZAR: ¿Preguntaste?

IRENE: No hay que firmar nada.

ELEAZAR: Bueno, me dices. Seguramente van a esperar hasta el último instante para pedir que firmemos.

IRENE: Seguramente.

ELEAZAR: Suerte en tu primer día de escuela y acuérdate: si te pegan una vez les pegas dos veces, si te pegan dos veces les pegas tres veces, y si te pegan tres veces los agarras de las greñas y los estrellas contra la pared.

(Ríen).

IRENE: ¡Eleazar!

ELEAZAR: ¡Suerte! *(La abraza y sale).*

AMELIA: Pero no voy a ir a la escuela. Mamá no me llevará.

IRENE: No le digas a papá que no fuiste Amelia.

AMELIA: Pero yo sí quiero ir. *(Al público)* Siento cosquilitas, quiero ver a las garzas por la ventana, y a Iván y Malucita y Julia y Lucio.

IRENE: Ya van a nacer las garzitas. ¿No quieres estar aquí para verlas?

AMELIA: Sí, también.

IRENE: Si las dejamos se van a morir. ¿Tú quieres que se mueran?

AMELIA: No.

IRENE: Pues no le digas nada a tu papá entonces, si le dices va a querer tirarlas a la basura.

AMELIA: ¿A la basura?

IRENE: A la basura.

AMELIA *(Al público)*: Mamá jugó conmigo todo el día. No contestamos el teléfono. Pero casi no sonó.

ELEAZAR: ¿Cómo te fue en la escuela Alondrita?

(IRENE la mira fijamente).

AMELIA: Bien.

ELEAZAR: ¿Te está gustando?

AMELIA. Sí.

ELEAZAR: ¿Te comió la lengua el ratón? ¿O la escuela te quitó lo parlanchina?

IRENE: ¿No quieren ver los huevitos? A ver cómo van.

(AMELIA asiente).

ELEAZAR: Ya deben de estar por nacer.

AMELIA: ¿Y cuando nazcan vamos a tener que cuidarlos?

ELEAZAR: ¿Quieres?

AMELIA: No.

ELEAZAR *(entre risas)*: ¿Por qué no?

AMELIA: No sé, no.

ELEAZAR: Yo te ayudo a cuidarlos.

AMELIA: ¡Se están rompiendo los huevitos!

IRENE: ¿Tan pronto? No es posible.

ELEAZAR: ¡Ven a ver Irene! ¡Va a nacer el primero!

(Han colocado el nido al centro del escenario y lo contemplan juntos).

GARZA 1: ¡Un milagro!

GARZA 2: Es hermoso.

GARZA 1: Observa.

GARZA 2: Contempla.

AMELIA: ¡No tienen ojos! ¿Les duele?

ELEAZAR: No, así son cuando nacen. Parece que tienen frío.

IRENE: Parece que el aire les duele.

AMELIA: ¡Ni plumas!

IRENE: Se mueven como en convulsiones.

ELEAZAR: Se puede ver la estructura de sus huesos.

AMELIA: Tres bebitos.

IRENE: Tres garzitas.

ELEAZAR: Tres pichones.

AMELIA: Son rarísimas.

IRENE: Son patéticas.

ELEAZAR: Son pichones, tan sólo son pichones.

AMELIA: ¿Y van a aprender a volar?

ELEAZAR: Claro.

IRENE: Qué suerte tienen de no estar en la Ciénega para eso, ahí a la que no vuela a la primera la devoran.

ELEAZAR: Cuando vuelen voy a estar listo con la cámara para tomarles fotos.

ELEAZAR toma unas fotos del nido.

ELEAZAR (a AMELIA e IRENE): Sonrían. Digan ¡Aguacate!

IRENE y AMELIA: ¡Aguacate!

(ELEAZAR dispara la cámara).

IRENE: Bueno, lo vamos a poner aquí.

(Los coloca en el regazo del muñeco, manos de trapo sobre ellos).

ELEAZAR: Y ya te vas a dormir que mañana hay escuela.

AMELIA: ¿Pueden dormir conmigo?

IRENE: Está bien.

AMELIA: ¡Gracias!

ELEAZAR: Mañana les buscamos comida, llévalo con cuidado.

(AMELIA besa a sus padres y sale).

ELEAZAR: ¿Le fue mal en la escuela? Está rara.

IRENE: No se me hace.

ELEAZAR: Entonces ¿sí le está gustando?

IRENE: ¿Sabes que Malucita va en su mismo salón?

ELEAZAR: Ha de estar feliz.

IRENE: ¿A tí cómo te fue? ¿Mucho trabajo?

ELEAZAR: Uff.

IRENE: Siéntate, te hago un masaje.

(ELEAZAR va hacia al columpio, ahí le gusta descansar mientras se arrulla. Con cuidado IRENE desata sus botas, se las quita y acomoda junto al resto de los zapatos que yacen tras el columpio. Las manos de ella amasan los pies de él).

ELEAZAR: Pasé por la ciénega. Había tractores y gente de fuera. Estaban removiendo la tierra, todo el lado izquierdo... donde encontré Amelia el nido.

IRENE: ¿Preguntaste qué hacían?

ELEAZAR: No me dejaron pasar. Marcaron toda el área con cuerdas. Y tenían muchas máquinas, grúas y de esas que les dicen manos de chango. Con las que se escarba todo.

IRENE: Pero eso está muy cerca de la escuela ¿no?

ELEAZAR: A unos metros.

IRENE: Bueno, igual terminan poniendo más alumbrado, seguridad. Van a necesitar todas esas cosas.

ELEAZAR: A veces pienso que algún día solo va a quedar la estatua de una garza gigantesca en lugar de la ciénega, y a lo mejor un lago artificial... Y tu hermano nunca va a verlas.

IRENE: No sé porque te preocupan tanto los pájaros, todo el tiempo estás con eso. Y mejor así, si viene ahorita es casi un suicidio.

ELEAZAR: Ojalá pudieras ver lo que yo veo, son increíbles, todo lo que hacen.

IRENE: Ojalá pudiera.

(Al final le calza los zapatos).

IRENE: Listo. *(Sale)*

ELEAZAR: Por ejemplo: ¿por qué algunas aves vuelan? Se trata de una suma de factores: el esqueleto es tan ligero que pesa menos que todo el plumaje; tienen una quilla, una cresta ósea que sale del esternón y sin ella, no podrían hacerlo como les pasa a las avestruces. También, las plumas son estructuras complejísimas, y una sola ave tiene muchas de diferentes tipos. Las de las alas son fuertes y rígidas para dar propulsión al vuelo. Aunque también les sirven para comunicarse en ciertas especies... Pero en las caso de las garzas, se comunican con graznidos... Es un sonido más o menos así.

X

Graznidos e insectos.

(Los graznidos lo invaden todo).

GARZA 1: Los pichones pían.

GARZA 2: Si sienten frío.

GARZA 1: Si sienten hambre.

GARZA 2: Pían.

GARZA 1: Pío.

GARZA 2: Pío.

GARZA 1: Pío.

GARZA 2: Pío.

AMELIA: Pío, pío, pío.

IRENE: ¿Te despertaron los pichones?

AMELIA: Hacían pío, pío.

ELEAZAR: Resultaron un buen despertador para la escuela.

AMELIA: Sí papá.

ELEAZAR: Y a mí ya se me hizo tarde. (*ELEAZAR las besa*). Que te diviertas, aprendes mucho y te portas bien.

AMELIA: Pero durante toda la semana no iré a la escuela.

GARZA 1: Lunes.

GARZA 2: Jugar con mamá en casa.

GARZA 1: Martes.

GARZA 2: Lavar ropa.

GARZA 1: Miércoles.

GARZA 2: Mamá sale a trabajar.

AMELIA: Veo películas.

GARZA 1: Jueves.

GARZA 2: Mercado.

AMELIA: En el mercado una vecina pregunta: ¿Que Amelia no entraba este año a la escuela?

IRENE: Se sentía mal hoy en la mañana y mejor no la mandé.

AMELIA (*Al público*): ¿Cómo supo mamá? Me duele mucho la tripa. Más me duele cuando papá entra a mi cuarto. En la mañana él me despertó, sentí el dolor, me duele.

GARZA 1: Viernes.

GARZA 2: Papá pasa a media mañana a la casa. Olvidó unas llaves.

GARZA 1: Entra.

GARZA 2: Ve.

AMELIA: Papá entra y ve.

ELEAZAR: ¿Estás enferma Amelia?

AMELIA: No.

ELEAZAR: ¿Y mamá? ¿Por que estás acá entonces? ¿Hubo un problema en la escuela?

(AMELIA asiente tímida).

ELEAZAR: ¿Me quieres contar? ¿No te gusta? ¿Alguien te está molestando?

AMELIA: Papá quiero ir a la escuela.

ELEAZAR: Entonces sí te gusta.

AMELIA: Papá...

ELEAZAR: El lunes te llevo yo a la escuela Amelia.

AMELIA: Papá...

ELEAZAR: ¿Qué dijo tu mamá? Yo no puedo quedarme, tengo que trabajar...

AMELIA: Que viera el chavo, como el miércoles.

ELEAZAR: ¿El miércoles?

AMELIA: Sí.

ELEAZAR: ¿También estuviste aquí el miércoles?

AMELIA: ...

ELEAZAR: ¿Que no fuiste a la escuela el miércoles o qué?

AMELIA: No fui en toda la semana papá.

(Silencio).

ELEAZAR: ¿Dónde está tu mamá?

AMELIA: Me dijo que no se tardaba...

(Cuando entra IRENE, ELEAZAR la mira furioso, quijada trabada).

IRENE: ¿Qué haces aquí?

ELEAZAR: Dice Amelia que no ha ido a la escuela en toda la semana.

(Silencio).

IRENE: No. No ha ido.

ELEAZAR: ...

AMELIA: Es que mamá, yo sólo, es que yo...

ELEAZAR: ¿Y tú quieres ir?

(AMELIA asiente).

IRENE: ¿Quieres volar conmigo Amelia?

(AMELIA cruza una mirada con papá al tiempo que IRENE comienza a volar).

IRENE: ¡Ven! ¡Vamos! Antes de que te alcance el gavián.

(AMELIA comienza a volar con su mamá pero lo hace de una manera suave y pausada lo que contrasta con la forma cada vez más frenética del vuelo-baile de Irene).

IRENE: ¡Más alto Amelia! ¡Más alto! ¡Vamos!

(AMELIA se detiene a mirar el frenesí de madre hasta que ELEAZAR la obliga a parar sujetándole con fuerza).

ELEAZAR (a AMELIA): Alondrita, ¿por qué no vas a... a buscar a lo pichones?

Deben tener hambre.

AMELIA: Sí papá.

(Sale).

ELEAZAR: Escúchame Irene, escúchame.

(IRENE intenta zafarse).

ELEAZAR: ¡Escúchame! ¿Me vas a escuchar?

IRENE: Sí.

(ELEAZAR la libera y toma con suavidad su mano).

ELEAZAR: El lunes voy a llevar a Amelia a la escuela.

IRENE: No.

ELEAZAR: No estoy preguntando.

IRENE: Ni yo.

ELEAZAR: Tiene que ir y va ir y punto. No pienso discutirlo.

IRENE: En ese caso el lunes empaco mis maletas y me largo. Y va a ser tu responsabilidad entonces.

ELEAZAR: Escucha Irene: hay cosas que tenemos que ignorar si queremos seguir viviendo. Eso no nos hace malos padres.

IRENE: ¿No? ¿Entonces en qué nos convierte Eleázar? ¡Yo no quiero ser un insecto!

ELEAZAR: Estás diciendo estupideces.

IRENE: ¿Tú crees que los insectos se dan cuenta de que en cualquier instante los miles de animales mucho más grandes que ellos pueden aplastarlos y acabar con su vida? No tienen ni idea. Son patéticos, inconscientes, cegados por sus zumbidos: zzzzzzzzzz. ¡Si lo supieran se quedarían pasmados, inmóviles!

ELEAZAR: ¡Precisamente Irene! ¡La inmovilidad es lo que mata! ¡Precisamente!

IRENE: No pretendas vivir en un mundo fantasioso, lo que pasa allá afuera es real Eleazar.

ELEAZAR: ¿Lo real? Lo verdaderamente real es lo que está pasando aquí entre nosotros... y con Amelia.

IRENE: No la metas en esto.

ELEAZAR: ¡Ja! Ahora TÚ me dices a MÍ que YO no la meta en esto. Tú la metiste y ahora se trata de tí y de mi y de Amelia.

IRENE: Y de tus adoradas garzas... ¿no? ¡A quien le importa si las garzas están mañana o no!

ELEAZAR: A ti debería de importarte.

IRENE: A ti debería importarte Amelia.

ELEAZAR: Si las garzas no están mañana ¿qué nos queda?

IRENE: No lo sé: plumas lloviendo del cielo, capullos gigantescos, el ulular del viento. Pero eso Eleazar, eso es afuera.

(AMELIA entra con el nido en las manos).

AMELIA: ¿Mamá?

IRENE y ELEAZAR: No interrumpas Amelia.

ELEAZAR: Estás perdiendo la cabeza Irene.

IRENE: Al contrario Eleazar, veo las cosas muy claras. Supongo que tú piensas que se puede prender una vela en medio de este maldito viento.

AMELIA: ¿Papá?

IRENE y ELEAZAR: ¡Guarda silencio Amelia!

ELEAZAR: ¿Esta es la realidad que quieres entonces? ¡Contéstame! ¡Es esta la realidad que quieres! Todos encerrados. Tu hija sin saber leer ni escribir ni nada. ¿Este es el mundo que te imaginas?

IRENE: Este es el mundo que nos tocó. ¡Yo no lo escogí! ¡Y ya deja de gritarme!

AMELIA: Mami...

IRENE y ELEAZAR: ¡Que te calles Amelia!

(Empieza a soplar un viento fuerte que incluso mece al columpio).

IRENE: Se está metiendo todo el polvo.

ELEÁZAR: ¡Y qué! Es solo polvo, polvo.

IRENE: ¡Estás ciego! No quieres ver lo que pasa.

ELEÁZAR: ¡Tú estás loca!

(Amelia arroja el nido con violencia al piso donde se estrella. ELEÁZAR e IRENE callan).

AMELIA: Fue el viento, yo no fui, de verdad: fue el viento.

GARZA 1: Yo no fui.

GARZA 2: Ni yo.

GARZA 1: Fue el viento.

GARZA 2: Los arrancó de mis manos.

GARZA 1: El viento.

GARZA 2: No yo.

AMELIA: Yo no, fue el viento, no sé que pasó.

(ELEAZAR lo levanta con cuidado y juntos contemplan qué pasó).

AMELIA: Ya no se mueven.

(ELEAZAR e IRENE se miran).

AMELIA: ¿Están dormidos?

(AMELIA los toca despacio).

AMELIA: Ya no se mueven.

ELEÁZAR: Están muertos Amelia.

IRENE: Pero no te preocupes, se fueron al cielo. Al cielo de las garzas.

AMELIA: ¿Las garzas tienen cielo?

IRENE: Sí, ¿verdad que sí Eléazar?

ELEÁZAR: Sí, claro que sí.

IRENE: Es un lugar muy bonito, el más bonito de todos los lugares.

AMELIA: ¿Y allá también aprenden a volar vuelan?

IRENE y ELEAZAR: Allá también.

AMELIA: ¿Como las mariposas azules?

ELEÁZAR: Sí, como tú aprendiste con tu mamá.

IRENE: ¿Quieres volar conmigo Amelia?

(AMELIA asiente y ambas comienzan a "volar". Luego IRENE se detiene y para observar el vuelo de su hija).

AMELIA: Miren. Como una mariposa azul.

IRENE: Como un flamenco.

ELEÁZAR: Como una garza.

GARZA 1: Como garza.

GARZA 2: Como las garzas.

GARZA 1: Aves blancas.

GARZA 2: Carnívoras.

GARZA 1: Aves blancas.

GARZA 2: En medio del fango.

GARZA 1: Aves blancas.

GARZA 2: Garzas.

AMELIA: Como las garzas.

(Del cielo llueven plumas blancas. Amelia vuela y las garzas la miran).

OSCURO FINAL.